

EL CORREO DE SAN JOSÉ

Periódico industrial, literario y de variedades

REDACTORES: Guillermo Falla Gaitán y Alfredo Gómez Jaime

SERIE I

San José, domingo 18 de Abril de 1897.

NÚM. 1

CONDICIONES:

Saldrá los domingos.
 Suscripción por una serie de 12 números \$ 1-00
 Número suelto " 0-10
 La solicitud de suscripciones debe venir acompañada del valor respectivo.
 Anuncios y remitidos á precios convencionales.
 Se canjea con toda publicación periódica.
 No se devuelven originales.
 Todo pago debe hacerse anticipado.

ADMINISTRACION :
 Avenida 6° N° 259.

"El Correo de San José"

Nuestro periódico

Al ofrecer al público el primer número de nuestro periódico, lo hacemos temerosos de no merecer la aprobación general, dado el caso de que en manera alguna queremos tocar la cuestión política ni el personalismo ya sea con el objeto de ensalzar ó de ofender.

Bien sabido es que para la mayor parte de los lectores de periódicos, tienen gran incentivo aquellos que tienden á un fin político, ó se constituyen campeones ó detractores de persona determinada; y aunque realmente el periodismo no es un negocio, el conocimiento de lo dicho bien pu-

diera hacernos desviar de la senda que nos hemos trazado, con el fin de hacer interesante esta publicación alhagando ideas y sentimientos especiales; pero sintiendo no complacer á los partidarios de la polémica, nos contentaremos solamente con estudiar aquello que tienda al adelanto de la industria, de la agricultura y de las artes.

No pretendemos cosechar laureles en el campo de las letras, pues nos consideramos incompetentes para ello. Nos atrevemos á lanzar nuestra hoja periódica confiados en la bondad con que la sociedad inteligente, acoge todo esfuerzo que tienda al adelanto moral ó material en cualquiera forma que se presente.

Poco á poco iremos insertando en estas columnas breves y escogidas producciones de autores modernos con el fin de amenizar su lectura. Esto no nos apartará del objeto principal que nos proponemos, cual es el de presentar algunos estudios sobre la agricultura del país con especialidad en lo relativo al cultivo del café.

Siendo muy limitado el círculo de nuestras facultades, no podemos desde el principio ofrecer á los lectores nada que sea completo y satis-

factorio; pero movidos por el estímulo emplearemos la voluntad en coleccionar todos aquellos datos que puedan servir á la industria y al comercio.

Tal es el sencillo programa del periódico que hoy publicamos; trabajo humilde libre de toda pretensión pero que bondadosamente apoyado, quizá pudiera llegar á ser verdaderamente útil á los intereses del país.

ABONOS

Como principio á la tarea que nos hemos impuesto, ofrecemos á los lectores un breve estudio acerca de la composición de los abonos vegetales y algo sobre la manera de conservarlos y obtenerlos.

Aunque los abonos se consideran divididos en varias clases, tales como simples, compuestos, minerales y vegetales; estos últimos son los que con más frecuencia emplea la generalidad de los agricultores, por ser los más con ocidos y los que con mayor facilidad pueden obtenerse.

Antes que todo, es necesario conocer el gran principio fertilizador, ó sea el germen de vida indispensable para el desarrollo de los vegetales.

Este principio lo forma uno de los gases que componen la atmósfera y el cual es conocido con el nombre de ázoe ó nitrógeno.

La materia fertilizadora que pueden ofrecer los abonos vegetales, está en razón directa de la cantidad de ázoe que contienen porque este gas es de suma importancia para la vida vegetal, de tal manera que algunos fisiólogos han calculado el valor nutritivo de los alimentos por el nitrógeno que en ellos se halla depositado.

La mayor parte del aire respirable se compone de nitrógeno, cuya densidad es menor que la de la atmósfera. Este gas entra en la formación de los tegidos animales y vegetales por medio de la absorción.

Conociendo el papel importantísimo que desempeña el nitrógeno en el desarrollo de las plantas y de los seres animados; es necesario saber la manera de conservar, aumentar y producir este elemento vivificador, sin el cual sería imposible la existencia de los seres orgánicos.

Para conservarlo basta únicamente seguir aquellas reglas que la práctica ha implantado por doquiera y las cuales consisten en cubrir la vegetación inútil que crece al rededor de las plantas de cultivo; pero para esto es necesario conocer la época en que da mejores resultados esta operación; pues generalmente los cultivadores se atienen á la rutina, descuidando algunos principios científicos que son indispensables. Algunos sabios opinan, que mientras más tierno sea el arbusto contiene mayor cantidad de ázoe ó lo que es igual de materia fertilizadora.

M. Brunot asegura que durante la época de la florecencia, es cuando deben cubrirse las plantas, para que puedan devolver á la tierra el jugo que de ella han extraído y el cual han aumentado por la absorción atmosférica.

No debe dejarse que la vegetación se endurezca, pues en este caso en vez de aumentar sus cualidades como abono, las pierde de una manera notable, y al ser cubierta no alcanza á devolver al terreno las materias que de él ha tomado.

Tampoco deben cubrirse las plantas estando demasiado tiernas, pues al descomponerse producen una humedad bastante nociva para el cultivo.

Ahora con el objeto de mejorar las condiciones del terreno, haciendo aumentar la cantidad de abono, basta seguir algunas indicaciones fáciles de ejecutar. Todas las plantas contienen una cantidad más ó menos grande de ázoe; pero las que lo guardan en mayor abundancia son las leguminosas, por lo cual deben preferirse á las otras, especialmente á las gramíneas que no ofrecen ninguna ventaja, pues es muy corta la cantidad de nitrógeno que contienen. La variedad de plantas constituye un aumento considerable en la riqueza del abono, y á esto atienden con especialidad muchos cultivadores, produciéndoles excelentes resultados.

En cuanto á la manera de obtener los abonos se pueden citar sistemas conocidos generalmente, pero que no siendo practicados si no por muy pocos, deben recomendarse como de mucha utilidad.

Los terrenos que con mayor atención deben cuidarse, son a-

quellos cuyo declive es demasiado fuerte; ó se hallan cortados por cañadas y barrancos; pues sucede que con las lluvias van perdiendo rápidamente la capa de tierra fértil y por consiguiente se van haciendo inútiles para el cultivo.

Con el objeto de contrarrestar esta influencia destructora; es necesario sacar de los depósitos que dejan las aguas, el limo y otras materias que constituyen un abono admirable.

Si existen bosques cerca de los campos de cultivo, deben cortarse las ramas de los árboles aun tiernos y enterrarlas en distintos puntos del terreno. Esto le da gran vigor á la tierra, pues los árboles jóvenes contienen abundante cantidad de nitrógeno.

Los animales y plantas en descomposición, el limo de las ciénagas y de los estanques, y en general toda clase de desperdicios y residuos de las materias orgánicas, constituyen los abonos vegetales, cuyo empleo es indispensable para los que quieran obtener señaladas ventajas en la agricultura.

LITERATURA

EN EL DESIERTO

Un árabe, su esposa y un niño, cruzaban errantes el inmenso desierto de Sahara, caballeros los tres en un camello extenuado por el hambre y la fatiga del viaje.

El sol reverberaba, entre celajes rojos semejantes al fuego, y la ardiente arena les quemaba las plantas como si fuera una alfombra de arcilla extendida sobre una superficie incendiada interiormente.

El horizonte abría en torno

su árido círculo dilatado y terrible como el mar; y los ojos de aquellos infelices viajeros buscaban en vano el deseado oasis y la nube de polvo que les señalara el rumbo de una caravana que pudiera guiarlos y darles una limosna de agua.

Con los labios partidos y la garganta seca por la sed, elevaban la mirada al cielo y "Alá clamaban, no nos dejes morir en esta soledad; guía nuestros pasos para el sitio donde se encuentre el auxilio de tus gracias."

Pero aquellos ecos desgarradores, hijos de la desesperación más espantosa, se perdían en el seno aterrador del desierto.

El sol, entretanto, se hundía en occidente, y al lado opuesto el lucero de la tarde ostentaba su disco diamantino, como un penacho celestial.

"Alá, favorécenos," rogaron de nuevo los desdichados caminantes.

Y ni el rumor de la brisa contestó aquella súplica.

La sombra, como una llovizna de tinta, fué cayendo lenta y pesada; los últimos brillos del día se opacaron en las lejanías del horizonte, y á través de la noche siguió avanzando la pequeña caravana animada por la esperanza de encontrar el bien que deseaba.

De pronto, el noble animal que los conducía, rendido por la marcha se detuvo, lanzó un resoplido siniestro, inclinó el cuello, y lentamente, como para no causar daño á sus amos, rodó á tierra derribado por la muerte.

—Alá nos abandona—dijo el árabe á su esposa; y su voz, al emitir esas palabras, vibró con el acento del dolor y de la ira.

—Nuestro hijo se muere—dijo ella—se muere de sed y de hambre. Oremos.—Los dos se arrodillaron y después de pronunciar una plegaria se resignaron á esperar el amanecer del día próximo, que sería el mensaje de la salvación ó la muerte.

Pero el niño, sin poder aguan-

tar los abrazantes ardores de la sed, tendió los brazos al cuello de la madre y con voz que partía el alma le dijo:

—"Dadme agua, ya no puedo más. Aquellas palabras causaron un efecto igual en el ánimo de ambos padres, y fuera de sí, movidos por un mismo sentimiento de angustia y de terror, gritaron: socorro!...y aquel clamor se perdía en la inmensidad como el último tañido de la esquila de la muerte.

Pasó un momento, y el niño entonces, acariciando la barba del afligido padre, le dijo: "no me dejéis morir, buscadme agua."

El árabe se puso en pié, escudriñó con una mirada de fuego la profunda obscuridad y alejándose del grupo querido se internó en el desierto.

A cada paso que daba, fijos los ojos en la tierra le parecía tropezar con el envase lleno del preciado líquido, abandonado allí quizás por una caravana abastecida que hubiera pasado antes. Pero nada.....

Muerto de cansancio regresó, y tomando en brazos á su hijo lo oprimió contra su corazón, repitió: ¡Alá nos abandona—

Cuida tu del niño, dijo la mujer: yo iré y traeré agua; no es posible que se muera de sed. Dame tu puñal y espera.

El árabe se descinó el puñal y se lo tendió á su esposa. Y ella con el arma y la copa de estaño oculta en el seno, se retiró con paso firme y rápido como quien se dirige á un lugar fijo, en el cual sabe ya de encontrar lo que desea.

Después de algunos minutos volvió trayendo la copa llena.

"¡Hijo," gritó cuando hubo llegado, "aquí está el agua!"

El niño la escanció con ansia y dijo con voz suplicante: "más madre, dadme más."

Espera dijo la madre, y volvió á retirarse para luego volver diciendo: aquí está.

Tornó el niño á beber, pero dejó como la mitad del contenido en la copa.

Este resto fué el padre á tomarlo, pero al llevarlo á los labios lo comprendió todo.

La madre se había rasgado el pecho para apagar con su propia sangre la sed de su hijo.

A la mañana siguiente el primero que despertó fué el niño, y al ver á la madre muerta llamó al padre que dormía al lado de la copa y el puñal ensangrentado, y con acento quejumbroso le dijo: "Has matado á mi madre, padre, para beberte su sangre.

En su inocencia no comprendió cuánto una madre puede hacer por la vida de su hijo, y culpaba al padre, cuando la verdadera culpable es la Naturaleza, que ha puesto en el corazón de esas pobres mujeres un amor que no vacila ante ningún sacrificio.

J. M. MERLO MONJUÍ.

A ELLA

Es riente y fugitiva como las ondas
Que del sol á los besos se ruborizan,
Y esquivan sus doradas cabezas blondas
De los ardientes rayos que las matizan.

Es ligera y hermosa cual las inquietas
Mariposas que juegan entre las flores;
Tiene el vago perfume de las violetas,
La belleza del ángel de los amores.

Forma rizados bucles su cabellera
Coronando su frente blanca y divina;
Tiene el flexible talle de la palmera,
Y en ella todo encanta, todo fascina.

Hay en su dulce acenro las vibraciones
Del canto de las aves enamoradas;
Brotan de sus sonrisas las ilusiones
Y ráfagas de gloria de sus miradas.

Pero sus bellos ojos, son tan altivos
Que asomar nunca dejan el sentimiento,
Y siendo tan hermosos, son tan esquivos
Que ocultan cautelosos el pensamiento.

Mas, si un instante solo, con dulce calma
Fija en mi sus miradas claras, tranquilas,
Al querer decifrarlas se pierde mi alma
En el obscuro abismo de sus pupilas!

Comprendo que no me ama; desesperado
El corazón doliente gime por ella,
Mas, su desdén temiendo, siempre he ca-
[llado.

Porque el ardiente orgullo mi labio sella
Y la adoro en silencio, nunca su oído
Turbaré en mi amargura con grito intenso
Talvez... ella en mis ojos si habra leído
Mi amor sin esperanza, mi amor inmenso

A. G. J.

VARIEDADES

Escritora notable

Hemos visto confirmada por algunos periódicos la noticia de que la célebre escritora doña Emilia Pardo Bazán, recorrerá algunos países del Continente Americano. Esta notable autora ha merecido siempre por sus publicaciones, general aplauso en ambos mundos y su venida será un verdadero acontecimiento literario.

De sus obras citaremos solamente: *La Tribuna* y *La Madre Naturaleza*, que son muy conocidas.

Doña Emilia nació en la Coruña, capital de la provincia de su nombre y tendrá hoy unos cuarenta y cinco años de edad.

Es de ilustre descendencia y tiene derecho á usar de un título nobiliario que ella no emplea jamás, pues prefiere simplemente llamarse La Pardo Bazán, nombre con el cual es conocida generalmente.

Crimen atroz

En días pasados tuvo lugar en Bogotá uno de aquellos hechos criminosos que conmueven á todos y causan indignación general.

Una mujer que se dedicaba á la mendicidad, llevaba siempre en brazos con el objeto de inspirar compasión, un niño de poco más de un año y el cual decía era su hijo.

Como la mendiga viese que el niño se mantenía sano y robusto á pesar de haberlo sometido á un régimen cruel, dejándolo muchas horas padecer de hambre; y como su deseo era el de que presentara un aspecto enfermizo con el fin de

poder explotar mejor la caridad pública; esta vívora humana, de acuerdo con otra mujer, arrancó los ojos al niño.

Estos crímenes vienen de tarde en tarde á conmover la sociedad y son un saludable aviso del peligro que corre por no tomar eficaces medidas contra tantos seres perniciosos y vagos que pudiendo trabajar se disfrazan con el ropaje de la desgracia para esquilmar al prójimo.

Por fortuna en la capital de Costa Rica no abunda esa plaga social formada por los pordioseros, que en otras partes acosan sin cesar al transeunte mortificándole con su aspecto que ellos tratan de hacer lo más desagradable posible. Esto habla muy alto en favor de las instituciones del país y de los empleados que saben cumplirlas.

Dibujante

El señor don Elías Arcila actualmente radicado en esta población, nos ha mostrado algunos de los trabajos que como dibujante al crayón ha ejecutado; son éstos verdaderamente dignos de atención por la finura del trabajo y el parecido perfecto de los retratos que copia de fotografías, haciéndolos de tamaño natural. Al presente se halla establecido en el Hotel Hispano — Americano, donde ofrece sus servicios al público.

Ladrón en velocípedo

El Banco de Hardi, pequeña población en Iowa (Estados Unidos) fué robado por un ciclista que tomó sus medidas para dar el golpe con seguridad y huir rápidamente. El Ban-

co se encuentra instalado en un establecimiento de víveres. El visitante esperó á que se encontrara solo un dependiente de la casa y le pidió ciertos efectos que aquel tuvo que ir á buscar á una pieza inmediata.

En cuanto el empleado desapareció, el ladrón se apoderó rápidamente de cuanto dinero encontró á su alcance; y montando en su bicicleta huyó sin que hasta ahora se tenga noticia de su paradero.

Biblioteca Nacional

Al visitar recientemente la Biblioteca Nacional, hemos visto con sumo agrado el orden que reina en ese recinto de la literatura y de la ciencia.

De sesenta á ochenta por término medio es el número de lectores que diariamente concurren á la Biblioteca.

Los empleados son afables y cultos y atienden con solicitud á las personas que llegan.

Solamente tuvimos que extrañar el desarreglo en que se hallan los catálogos y la escasez del alumbrado.

AVISO

EL HOTEL AMÉRICA, situado en la 6ª Avenida, Oeste, casa número 259, á cincuenta varas del Mercado, es donde el público verá que su propietario no ha omitido gasto alguno en complacer á su numerosa clientela. Así es que habiendo concluido las nuevas reformas hechas á su establecimiento, ofrece variada comida, cómodos cuartos y succulentas cenas hasta las doce de la noche, á precios sumamente bajos.

Recibe pensionistas y ofrece magníficos baños.

Tipografía COSTARRICENSE
6ª Avenida, Oeste, Número 231